



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactor Jefe: Santiago Mendive.
 Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y

Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
Imprime: Impresa Norte S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.



POL

LA FIRMA | Por Vicente Pinilla

Paradojas de la globalización

La globalización ha supuesto una gran expansión del capitalismo. Pero se da la paradoja de que el gobierno de la principal potencia capitalista, Estados Unidos, reniega de ella, mientras que los líderes comunistas de China la defienden

Donald Trump mostró en el viaje a China que realizó el pasado mes de noviembre una rotunda postura antiglobalización, que contrastaba con la posición contraria del presidente de la República Popular China, Xi Jinping. El líder de la principal potencia capitalista mundial marcaba una posición escéptica, cuando no abiertamente contraria al proceso globalizador, mientras que el secretario general del partido comunista más poderoso del mundo alababa los logros y ventajas de aquel. No sorprende por ello que fuese Xi Jinping el invitado de honor en la última cumbre de Davos, un símbolo del capitalismo mundial, encargado también de hablar a favor de la globalización y a la vez mostrar el compromiso chino para respaldar su continuación.

No es difícil explicar algunas claves de esta aparente paradoja. Por un lado, se ha señalado hasta la saciedad que los trabajadores blancos del medio oeste, de los estados con una tradicional potencia industrial mayor, fueron claves en el éxito electoral de Trump. En las últimas décadas, Estados Unidos ha perdido millones de puestos de trabajo en el sector industrial. Hacia 1980 este país alcanzó una cifra récord de casi veinte millones de trabajadores empleados en el sector manufacturero. Desde entonces hasta 2010 se habían perdido casi ocho millones de empleos en el sector. Estos trabajadores han conseguido nuevos empleos, pero la mayoría lo han hecho en el sector servicios, con salarios normalmente inferiores y

condiciones de trabajo peores que en la industria, sin duda el sector económico que estaba más sindicalizado en Estados Unidos. A la vez, los salarios reales de los trabajadores sin formación universitaria han descendido desde mediados de los años setenta. Mientras, el ingreso per cápita o la productividad del trabajo han aumentado de forma extraordinaria. El malestar de muchos norteamericanos y su añoranza por un pasado que consideran mejor es una buena explicación para entender a esa base electoral de Trump, dispuesta a culpar a la globalización, o a los inmigrantes mexicanos, de sus males. Sin embargo, la realidad es más compleja. Se han perdido muchos puestos de trabajo en las manufacturas, pero el país retiene las posiciones más ventajosas en las cadenas de producción globales. La economía ha crecido mucho, pero la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos es una explicación mejor para ese malestar de la clase trabajadora norteamericana.

China nos ofrece la otra cara de la moneda. Integrarse en la economía global fue uno de los elementos clave del programa de reformas desarrollado en el país desde comienzos de la década de los ochenta. Inicialmente fueron sobre todos 'chinos de ultramar'

«Cientos de millones de chinos han salido de la pobreza, dejando de vivir con menos de uno o dos dólares diarios»

(Taiwán, Hong Kong o Singapur) quienes invirtieron en las zonas económicas especiales habilitadas para recibir los capitales exteriores. Aprovechaban el bajo coste de la mano de obra china y el encarecimiento de los salarios en algunos de los milagros económicos del este de Asia en las décadas anteriores, como Taiwán, Hong Kong o Corea del Sur. Más tarde llegaron también las multinacionales y el gobierno chino extendió las facilidades para recibir esta inversión exterior al conjunto del país.

El enorme mercado chino se abrió a cambio de transferir tecnología, normalmente a través de empresas conjuntas, y exportar una parte sustancial de la producción. Como consecuencia, las exportaciones chinas se dispararon, creciendo en términos nominales más de cien veces desde principios de los noventa y la producción industrial se cuadruplicó. Cientos de millones de chinos han salido de la pobreza, dejando de vivir con menos de uno o dos dólares diarios, y a cambio de su duro trabajo han visto mejorar sustancialmente sus niveles de vida. La legitimidad del sistema político chino, que es extremadamente autoritario, depende en gran medida de la mejora continua de los niveles de vida de su población y el motor de su modelo económico sigue siendo, en gran medida, su sector exportador. No es extraña entonces, la devoción comunista por la globalización.

Vicente Pinilla es catedrático de Historia económica en la Universidad de Zaragoza

HOY, VIERNES 29

Santiago Mendive

Fianzas

Sale un hijo de Jordi Pujol de la cárcel pagando una fianza de 500.000 euros, que no es ninguna broma. Abandona la prisión gracias a un préstamo de «amigos y familiares». Será más bien de amigos porque si se tratara de familiares habría que empezar a sospechar. Aquí arrancan las preguntas. ¿Puede garantizar la Justicia que no forma parte del patrimonio investigado? El juez de la Audiencia Nacional ya le bloqueó una cantidad de 2,6 millones con la que pretendía pagar la fianza. El asunto del origen del dinero no es baladí y certifica casos pasados en los que presuntos delincuentes de mucho soborno y escasa decencia han depositado fianzas millonarias mientras otros reos siguen en prisión por no poder reunir un puñado de euros. Es lo que sucede. Hay otros casos de perfil diferente y similar estupefacción: sucedió con algunos de los políticos catalanes encarcelados por la acusación de rebelión, sedición y malversación. La Asamblea Nacional Catalana, bien pertrechada de fondos públicos, pagó la fianza de Forcadell y del resto de la Mesa del 'Parlament' mientras su líder permanece en prisión. Todo es legal, pero no suena bien. Y huele peor.

CON DNI

Fernando Lussón

Rivera en la Moncloa

Como hay foto oficial, es evidente que no se trata de una broma propia del 28 de diciembre. Pero que después de varios días de críticas desde el PP a Inés Arrimadas por su falta de iniciativa tras haber ganado las elecciones catalanas, que el presidente del Gobierno se haya reunido en la Moncloa con el líder de Ciudadanos, Albert Rivera, habrá llenado de sorpresa a muchos dirigentes populares. Las consecuencias habrá que verlas en los próximos días, si cesan los dardos hacia Ciudadanos, porque el diagnóstico de la situación en Cataluña es bastante similar, lo mismo que el acuerdo de mantener la vigilancia sobre un futuro gobierno catalán, que ha de respetar la legalidad, o el apoyo a la aplicación del artículo 155 si volviera a ser necesario.

El acuerdo también era conocido sobre la necesidad de acelerar en la reforma de la financiación autonómica o la aprobación de los Presupuestos del Estado, para lo que el apoyo de Ciudadanos es imprescindible, además de ganar para la causa al PNV.

Ciudadanos acababa de dar muestras de un ligero despertar con su decisión de reclamar para sí la presidencia del 'Parlament', puesto decisivo en el caso de que los independentistas pretendan relanzar el proceso soberanista, aunque las posibilidades de hacerse con el cargo sean muy limitadas.

Que la reunión entre Rajoy y Rivera haya tenido lugar en un momento en el que distintos barones y dirigentes del PP muestran su preocupación por el efecto arrastre que el triunfo de Arrimadas en Cataluña pueda tener en el resto de España y en el que la inactividad del Gobierno y del partido es cada vez más evidente, y que se le haya dado tanta relevancia para poner de manifiesto los acuerdos existentes supone un éxito para Ciudadanos, mientras que están por ver los beneficios para el PP. De lo que no parecen haberse hecho eco ninguno de los dos dirigentes políticos es de las palabras del Rey acerca de la modernización y actualización de España, interpretadas como el apoyo a unas reformas constitucionales sobre las que ellos no muestran ningún entusiasmo.